

Lunes, 10 de febrero 2020

1ª del salterio

“Las verdades no se tienen, se viven”

1R 8,1-7.9-13 Yahveh quiere habitar en densa nube.

Sal 131, 6-10 No rechaces el rostro de tu ungido.

Mc 6,53-56 Los que lo tocaban se curaban.

La generosidad de nuestro Dios, de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo quien es, se hace pobre, limitado, débil, como uno de nosotros; y, así, con su pobreza asumida, nos enriquece con su gracia. Esta pobreza del hombre es enriquecida con su vida al hacerse uno de nosotros, pues lleva en sí la riqueza del rescate, de la libertad.

Si Cristo Jesús ha vencido la muerte, nosotros la vencemos en él.

La crisis de valores nos lleva a carecer de sentido en la vida. Una vida que la vamos mostrando en las obras; y que las realizamos por lo que pensamos y sentimos. En ello se van probando nuestras creencias, nuestra fe: El amor al hombre, a la tierra, a la patria, a la familia, a la gente, a lo creado. Para que donde haya odio, ponga amor; donde haya división, reconciliación; donde haya guerra, ponga paz. Paz a los hombres de buena voluntad.

El Evangelio reclama nuestra fe, reclama nuestros fundamentos, nuestros valores morales y espirituales para sanar a los que se nos confía. Vivir las verdades de la fe, nuestras creencias evangélicas, no son verdades que se den por conocidas, sino verdades a reconocer de nuevo por la Palabra de Dios, dejándonos guiar por el Espíritu Santo. Es una necesidad, un anhelo que nos incumbe.

La Palabra nos ofrece más allá del “no hagas daño para que tú no salgas dañado”. Nos ofrece el mismo amor de Dios: Déjame amarte, para que mi amor en ti ame siempre y a pesar de todo.

Señor, ayúdanos a creer más en ti, a esperar más de ti, pues es preciso que aparezca tu amor en mí, que vivas en mí. Que las ideologías no me separen de ti, que me llevan a separarme del otro, de mi hermano.

Sábado, 15 de febrero 2020

“El apego nos esclaviza y nos priva de nuevas posibilidades”

1R 12,26-32; 13,33-34 El mal proceder fue causa de perdición.

Sal 105,6-7.19-22 No se acordaron de tu amor y se rebelaron.

Mc 8,1-10 ¿De dónde se puede sacar tanto pan para saciar a tantos?

Gracias a la generosidad de un joven se hizo posible el milagro de compartir la comida entre multitud de gente que escuchaban la palabra de Dios. Ofreció lo que tenía y lo puso a disposición del Señor.

Cuántas veces nos pasa que estamos con el Señor y no tenemos qué comer. ¿Cómo vamos a dar de comer a otros? Si no comen desfallecen en el camino, se arrugan, abandonan. ¿Cómo se puede saciar si estamos en descampado, en desierto, en la ignorancia? Mira cuántos panes tienes, ¿qué puedes compartir? Aunque tengas poco, compártelo. Eso mismo puede saciar a muchos.

Cuando dedicamos tiempo a orar la palabra de Dios, descubrimos nuestras mentiras, errores... y también el consuelo y el ánimo del corazón misericordioso de Dios. Ésa es la conversión, volver a la casa del Padre, para no separarnos de él: Ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, somos familiares de Dios.

No es el compromiso el que mueve, sino el enamoramiento: *No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido...* Tú me mueves, tu amor, tu cariño, tu entrega... La alegría de ser redimido, tan amado... *No me tienes que dar porque te quiera, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.* Que se haga lo que tú quieras, Padre.

El corazón agradecido se mueve hacia la voluntad del amado, al que le responde: Sí quiero.

Quien ha sido iluminado puede reflejar esa luz a los demás, no puede dejar de ser luz desde la perspectiva que ha sido rescatado de las tinieblas, y no puede dejar a los demás a oscuras.

Miércoles, 12 de febrero 2020

“El culto da origen a la cultura”

1R 10,1-10 Bendito tu Dios que se ha complacido en ti.

Sal 36, 5-6,30-31,39-40 Los salva porque a él se acogen.

Mc 7,14-23 Las maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

El Evangelio se encarna en las diferentes culturas para que las personas puedan vivirlo mejor. La inculturación del misterio de la Encarnación nos invita a ponernos en camino atraídos por la Palabra de Dios, que viene a decirnos cómo es y cómo ama Dios al hombre, dándonos la posibilidad de dar carne a esa Palabra. Palabra que al ponerla en el pesebre se nos ofrece como alimento.

Oídmeme todos y entended: No es lo que está fuera del hombre lo que le separa de Dios, sino la miseria, la desobediencia consecuencia de la libertad que nos aleja de su amor: la avaricia, el egoísmo, la corrupción, la lujuria, la insensatez... Todo lo que pervierte el amor de Dios, nos separa de él. En cambio, la fe nos lleva a acoger el amor que vemos y disfrutamos en Cristo Jesús, y que, si la vivimos, predomina la gracia en nuestra vida.

La gracia y la libertad son las alas que nos llevan a amar a los demás como respuesta agradecida de verdad, justicia y amor.

La perseverancia se alimenta de fe, que nos anima a gozar del amor de Dios. El que persevera se salva, porque cree, espera y vive que su amor fiel no se apartará.

Perseverar para ganar, requiere esfuerzo y disciplina; y aunque nos venga la flojera, él permanece fiel. Reanuda y revive tu alianza, tu noviazgo, tus esponsales, tu enamoramiento. Déjate amar, déjate perdonar, déjate abrazar.

La encarnación es el vínculo de unión entre Dios y el hombre, y lo vivimos en la Eucaristía. Se nos invita a sentir, tocar y comer, para ser Cristo, la Palabra del Padre. Alimentados con ella con y en ella nos haga ser aquello que comemos.

Jueves, 13 de febrero 2020

“Jesús en pobreza, humildad y obediencia ilumina nuestras vidas”

1R 11,4-13 Inclinaron su corazón hacia otros dioses.

Sal 105,3-4.35-37.40 Se mezclaron con gente y aprendieron sus prácticas.

Mc 7,24-30 Al llegar a su casa el demonio se había marchado.

La adhesión a la verdad es libre, no puede imponerse, sino acogerse por el diálogo entre el corazón de Dios y el corazón del hombre.

Crece el número de insatisfechos. Crecen las frustraciones, crece el desencanto, crece la violencia... Cada vez hay más "motivos" para el enfado, pero también hay más razones para vivir. Vivir como resucitados, conscientes que para Dios siempre estamos vivos, ya que Él es la razón para vivir. ¿Si hay algo en ti que Cristo Jesús no lo haría, por qué lo haces tú? La ruptura con Jesucristo supone dejar a Dios de lado: quien a mí me ve, ve al Padre.

La Iglesia, el cristianismo, no pueden confundirse con un orden social concreto. La fe cristiana precisa de confianza y abandono en la Palabra de Dios para llevarla a cabo. Jesucristo nos llama a: *“ser perfectos como vuestro Padre del Cielo es perfecto”* (Mt 5,48). Esta palabra siempre nos empuja a ir más allá en el camino de la perfección humana, y esto es lo que estamos perdiendo, ésta es nuestra tragedia. Caigamos en la cuenta de que el cristianismo va más allá de lo que se nos revela, nos trae la paz y una justicia misericordiosa. El hombre sin Cristo pierde dignidad ante la grandeza de la persona.

Es llamativo percatarse de que ningún sistema ha demostrado capacidad para ser alternativa a la cultura cristiana: ni la razón ilustrada, ni las ideologías... Sólo han servido para erosionar el cristianismo como cultura, sin capacidad para generar otro. La crisis de nuestras raíces cristianas está destruyendo nuestra sociedad occidental. No olvidemos que el espíritu europeo está fundamentado en la visión cristiana de la vida. Acojamos a Cristo Jesús para echar al demonio de nuestras vidas.

Viernes, 14 de febrero 2020

“Sentir compasión es dejar que nos afecte la vida de los demás”

Hch 13,46-49 Era necesario anunciaros a vosotros la Palabra de Dios.

Sal 116,1-2 La verdad de Yahveh dura siempre.

Lc 10,1-9 El reino de Dios ha llegado a vosotros.

Te he puesto como luz para que lleves la salvación allí donde te envíe. Y los envié delante para que, escuchando la predicación de su Palabra, ésta los alcanzara y creyeran. Creyeron los que estaban dispuestos a confiar en la Palabra de Dios.

Rogad a Dios, para que envíe a muchos a dar testimonio, a llevar su Palabra; pero estad atentos para que sea una predicación encarnada, vivida. No os entretengáis mirando para otro lado, sino con los ojos fijos en aquel que os envía, compartid la fe, pues el reino de Dios está en vosotros.

Estáis purificados por la obediencia a la verdad. Como os queréis sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente, pues habéis vuelto a nacer de una semilla inmortal por medio de la palabra de Dios que es viva y eficaz (1P 1,22-23). Aceptemos el cáliz que cada cual tiene que beber, no como esclavos, sino como hijos; no humillados, sino con esperanza.

Jesús no proclamó la libertad para hacernos siervos. Él aceptó libremente la voluntad del Padre, porque sabía que en el Padre está la salvación.

Según vamos por la vida somos sorprendidos por la tentación, pero la gracia de Dios actúa en nosotros, si la dejamos; lo malo está en que se lo impida nuestra cerrazón, nuestros límites, la rutina, la dejadez..., el no reconocer nuestra dependencia de Dios. Este progresismo del que se nos habla, nos está llevando a construir una sociedad borreguil. No olvidemos que, en el ser humano, late un corazón animal de instintos, sensaciones y sentimientos; pero, con entrañas de amor misericordioso.

Martes, 11 de febrero 2020

“Estad atentos, no os dejéis engañar”

1R 8,22-23.27-30 No hay Dios como tú en lo alto ni abajo en la tierra.

Sal 83, 3-5.10-11 Hasta el pajarillo ha encontrado una casa.

Mc 7,1-13 Invalidáis la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís.

Dichoso el que te escucha, te reconoce y acoge, es agradecido y te alaba siempre. En ése habitará Dios, “Dios con nosotros”, porque tiene la dicha con los hijos de los hombres. Así atiende a la plegaria de su siervo al que escucha y perdona.

Cuántas normas y preceptos tenemos que nos paralizan y no dejan que nos expresemos con libertad responsable. Si no nos abrimos a Cristo Jesús viviremos como esclavos. Porque, ¿de qué sirve el culto, sino para agradecer todo el bien que Dios nos hace? Alabamos con los labios, pero ¿dónde dejamos el corazón? ¿De qué sirven los preceptos si nos olvidamos de la Palabra? Es la voluntad de Dios la que está en juego.

Ofrecemos culto, pero ¿nos dejamos amar?; y ¿dónde dejamos la ayuda a los demás? *“El fuego de su amor, es capaz de inflamar el corazón más endurecido”* (Papa Fco.)

La vida ignorante nos lleva a la depravación. Si queda oculta la belleza de la Palabra: camino, verdad y vida, no habrá dicha, alegría de vivir ni esperanza en el morir. Sentir la misericordia de Dios, su perdón, nos lleva a gozar la ternura de Dios, que nos ayuda a levantarnos cada vez que caemos. Esto da descanso al alma.

La responsabilidad ante el futuro se alimenta de la verdad, del sentido de la muerte: ¿De qué sirve..., si no te hace feliz? Mira las vidas que te rodean, ¿dónde está la esperanza?, ¿dónde la dicha? Cuando lo corruptible se vea de incorrupción, y lo mortal de inmortalidad, entonces se entenderá y hará lo que está escrito. Dios nos da la victoria en y con su Palabra (1Co 15,54-48).

Domingo, 16 de febrero 2020

6º T. Ordinario

“La tristeza es un don, el pesimismo una enfermedad”

Eclo 15,15-20 A nadie obligó a ser impío, ni dio permiso para pecar.

Sal 118,1-2.4-5.17-18.33-34 Hazme entender para guardar tu palabra.

1Co 2,6-10 Dios nos lo ha revelado por el Espíritu.

Mt 5,20-22a.27-28.33-34a.37 No he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Esclavos de la corrupción necesitamos la libertad de hijos de Dios (Rm 8,21). Padecemos una melancolía, una tristeza profunda, porque en la vida hay algo que falta, que no deja vivir a gusto; como una nostalgia de amor concreto; como ansia de amor absoluto. Hay como una falta de aceptación de lo que estamos llamados a ser.

Si tú quieres guardarás la Palabra para permanecer fiel a Dios. Eres tú el que eliges la vida y la muerte, lo que prefieras, tendrás.

Las pruebas van acrisolando la fe que nos hace ver lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio, lo que la fe nos hace ver es eterno. Nos hace ser morada de Dios. El primer mandamiento es: **Escucha** Israel. Escuchar. Si no escuchamos, ¿cómo podemos conocer la voluntad de Dios?

Empezaremos por respetar la religión de los demás, pues pertenece a lo íntimo de las personas, como algo sagrado. Amemos para abrir la puerta del corazón del otro al amor de Dios hecho carne.

En la mística, en la contemplación, descubrimos el amor y la belleza de Dios Creador y Padre. Por eso es bueno purificar y vivir la liturgia mejorando las formas, el estilo..., para llegar a disfrutar la experiencia que se nos presenta.

Mi amor de ti no se apartará. Tenía mis manos extendidas hacia un pueblo rebelde, que seguía sus antojos: ¡Aquí estoy! (Is 65,1b-3a).

¿Por qué me siento tan afligido si tú estás cerca, Señor? ¿Por qué mi carne se siente sola?

Derramaré un espíritu de gracia y oración sobre ti (Za 12,10-11).

Qué bueno esperar al que viene sin tardar.

Pautas de oración

Nos manifiesta la plenitud



del amor encarnado

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES